

LA NOSTALGIA

Por: GRISÚ

Apareció de forma sigilosa, tanto, que hasta mucho después
no fui consciente de su presencia en mis alrededores.
Penetró por las grietas del instinto
haciendo caso omiso
a la escasez de espacio que dejó a los recuerdos
y a mi tendencia innata a obviar lo innecesario.
Para mí no era más que una desconocida
y no encontré agradable, a bote pronto,
el modo evocación de su estrategia.
La miré frente a frente
tras la siesta de un martes en que agitó mis sueños apacibles
y fui incapaz de ver sus intenciones.
La rechacé de plano, pero me fue imposible
ignorar sus afrentas
y evitar su progreso in crescendo a lo innegable.
Empecé a preocuparme
cuando mis pensamientos se llenaron de infancia,
de afectos soterrados en desvanes ocultos,
de juventud perdida,
de olvidos encendidos y anhelos apagados.
Exprimió mi memoria, sacó hasta el último resquicio,
y poco a poco
se me inundó la casa con aguas residuales de antiguas sensaciones,
de olores viejos y viejos despertares,
y entre ellos nació, inquebrantable, la tristeza.
Cuando noté su presión en las costillas
ya se había adueñado de mis actos, mi casa y mi talante,
de mi existencia toda,
Fui consciente de su abrazo pegajoso
y el rencor se me instaló en la nuca,
y en el alma surgió un terror a mirar hacia atrás,
a revivir inútilmente lo pasado,
al cautiverio de unos tiempos ya muertos.
Traté de erradicarla, mirar hacia el futuro,
pero el futuro se me volvió de bruma inmasticable y fatua
y la melancolía me bloqueó los pasos.
Y así paso los días, en un ir y venir de momentos remotos
en una irremisible inquietud de alabastro
intentando amputarle los pies a la memoria.